

# “Lo que sí sabemos es que nuestros abuelos nunca se murieron de hambre sembrando maíz...”

( Más sobre el eucalipto en el sur de Veracruz )

Proyecto Sierra de Santa Marta. \*

**L**a SARH ya dió el visto bueno a la empresa norteamericana Simpson Paper Company para la promoción de su proyecto para plantar inicialmente 9800 hectáreas de eucalipto (*Eucalyptus grandis*) y gmelina arborea en los municipios indígenas de Mecayapan y Pajapan en el sur del estado.

El 10 de junio, funcionarios de la SARH y el representante de Simpson, en sendas asambleas en comunidades del municipio de Pajapan, informaron que la intención es la de formar una empresa mixta o asociación en participación en que empresa y campesinos aportarían el 50% del capital, la primera en efectivo y los otros en acciones tipo T o sea cediendo sus compensaciones por el uso del suelo. Ambas partes se repartirían al 50% las utilidades a partir del octavo año o sea después del primer corte.

Para la empresa SIMPSON, las condiciones son óptimas para alimentar sus fábricas de papel en Estados Unidos. La primera ventaja es la cercanía a un puerto (Coatzacoalcos) desde donde se embarcaría la madera en astillas. La segunda radica en la calidad de las tierras requeridas (planas, con pendientes no mayores al 10%, de un metro de profundidad, no inundables, ni rocosas) que, fertilizadas además permitirían obtener una producción de 25 a 45 m<sup>3</sup> por hectárea.

Las especies de rápido crecimiento como el eucalipto y la gmelina permiten tres cortes en lo que especies del hemisferio norte dan uno. Aún más, al tratarse de una asociación en participación, recursos naturales como toda la tierra para la infraestructura de la empresa, el agua, la piedra, grava, etc...son cedidos gratuitamente por la

comunidad ya que no está incluido su valor ni su costo ecológico en la aportación de capital de los productores.

Si se llegasen a extender las plantaciones de eucalipto por el Istmo veracruzano como lo quisiera la empresa, a partir de las 200 mil hectáreas, quizá se empezaría a pensar en instalar fábricas de celulosa en la región para cubrir el déficit de pulpa y papel en México. El espacio pretendido es nada menos que la llanura que va desde la Reserva de la Biósfera de Santa Marta hacia la propuesta Reserva de Uxpanapa-Chimalapas en Veracruz-Oaxaca.

Sin embargo, el proyecto no parece haber levantado mucho entusiasmo entre los campesinos. Las razones que hemos percibido por las que no lo ven con buenos ojos son:

1. La oferta económica que ofrece la compañía no compite con lo que la gente actualmente produce y consume de sus parcelas. Las utilidades percibidas al octavo año, repartidas retroactivamente serían de \$ 458 mil pesos anuales por hectárea. Esta cantidad no sólo no supera las condiciones actuales sino que es inferior a lo que actualmente se obtiene de la milpa: mínimo unas dos toneladas de maíz en el temporal, una en el tapachol o ciclo de invierno, más el frijol, la yuca, el camote y otras plantas. Si los campesinos tuvieran que pagar por todo lo que producen y consumen de su parcela de una hectárea, necesitarían más de tres millones de pesos. Esto, sin hablar del valor de oportunidad que representa un ecosistema diversificado que permite cultivar otros productos como la sandía, la vainilla, plantas medicinales, frutales o árboles maderables como el cedro, etcétera. Una hectárea de vainilla, una

alternativa que están ensayando actualmente un grupo de 21 comuneros de Pajapan, puede dejar entre 15 y 20 millones de pesos por hectárea por año. Una hectárea de sandía en tres meses puede dejar, cuando el mercado es bueno, 10 millones de pesos.

2. Aunque se diga que se ocuparán sólo las tierras inservibles para la agricultura (entre las cuáles se señalan los acahuales sin entender que éstos son terrenos en descanso para producir maíz), de hecho se descartan las tierras en pendientes medianas y altas y las zonas inundables; se están seleccionando las mejores tierras agrícolas de la zona. Las tierras que los pajapeños consideran marginales para la agricultura y la ganadería, y para las cuáles requieren alternativas, de hecho no son de interés para la empresa porque están en laderas con pendientes fuertes, en zonas inundables o lejos de los caminos.

3. Comprometer la tierra a treinta años como lo plantea el contrato es un riesgo que pocos están dispuestos a correr.

4. Realizar permutas de parcelas para integrar módulos compactos de 50 hectáreas para la plantación es algo que rebasa la imaginación de estos campesinos que han luchado siglos para obtener o conservar la tierra que tienen. Como decía uno de ellos: “Aquí hasta por una tarea la gente se mata”.

5. No percibir ingreso durante los primeros siete años del negocio les parece una hazaña imposible aunque, para el otro socio, sea parte de los rendimientos a largo plazo de su capital.

6. El empleo previsto (1.8 jornales por hectárea por año) tampoco garantiza la obtención de los recursos monetarios necesarios para sustituir la producción agrícola que se dejaría de obtener.

En estas condiciones, cobra gran sentido común la expresión de un viejo de Pajapan: “Yo no como papel” y la de un no tan viejo de El Pescador, quien después de relatar sus fracasos más recientes con FIDHULE y PRONAMAT (Programa Nacional de Maíz de Alta Tecnología) decía: “Ninguna planta resulta. Lo que sí sabemos es que nuestros abuelos nunca se murieron de hambre sembrando maíz” ●

\* IIS-UNAM, Centro de Estudios Agrarios A.C. Universidad de Carleton.